

Otras herramientas para dismantelar la habitación propia de Nattie Golubov, Claudia Lucotti y Nair Anaya

A Audre Lorde

Charlotte Broad

En los cuadernos *De lo colectivo a lo individual: La crisis de identidad de la teoría literaria feminista* y *Las voces de Calibán: Narrativa en inglés en África, Australia, Canadá, el Caribe y la India*, Nattie Golubov y Claudia Lucotti / Nair Anaya nos ofrecen una contribución valiosa —e incluso pionera— en sus respectivos campos.¹ Ambos estudios abren las puertas a lecturas alternativas y teorías estimulantes para nuestra exploración a futuro de la literatura escrita por grupos que viven dentro y fuera de la cultura dominante en sus respectivos contextos socio-históricos y políticos. En este sentido, nos muestran qué tan acertada pueda ser la premisa feminista de que lo personal es político siempre y cuando esté, como dice Golubov, conceptualizado como una tensión entre las dos esferas y la identidad esté concebida como múltiple y contradictoria consigo misma.² Además, nos vuelven conscientes, por un lado, de que el sujeto, aun al ser colonizado y condicionado por una simultaneidad de opresiones, puede encontrar una voz o varias voces en su habitación propia, lo que Jack Mapanje describe como “a way of preserving some sanity... where voices are too easily muffled”;³ y, por otro lado, de que se puede establecer una conexión entre la politización y la transformación de la conciencia adentro y más allá de la política de la identidad.

Sin embargo, me dedicaré aquí sólo a los dos ensayos en la publicación de Nattie Golubov. El primero —“Apuntes para una política de ubicación de la crítica literaria feminista”— fue presentado en enero de 1993, al estilo de

¹ Nattie Golubov, *De lo colectivo a lo individual: La crisis de identidad de la teoría literaria feminista*, Los cuadernos del acordeón (Filosofía), no. 24. año 3. vol. 5, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993; Nair Anaya y Claudia Lucotti, *Las voces de Calibán: Narrativa en inglés en África, Australia, Canadá, el Caribe y la India*, Los cuadernos del acordeón (Literatura), año 3, vol. 10, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993.

² Nattie Golubov, *op. cit.*, p.39.

³ Jack Mapanje, *Introducción a Of Chameleons and Gods: Poems*, Heinemann Educational Books Ltd., Londres, 1984 (1981).

Virginia Woolf, como ponencia y el segundo “—Adrienne Rich, Elaine Showalter y Teresa de Lauretis: tres momentos de la teoría feminista norteamericana”— fue escrito en julio de 1991. Este último también rinde homenaje a Woolf porque, en primer lugar, una sección comienza con una cita de su ensayo “George Eliot” y con una cita de *Una habitación propia*, una habitación que Golubov amuebla de una manera acogedora y alentadora; en segundo lugar, escuchamos el eco de las palabras y las ideas de Woolf a lo largo del estudio y hasta sentimos su presencia en este diálogo entre, por lo menos, cinco momentos de la teoría feminista. Sí, desde el título mismo Golubov nos mantiene bien despiertas. De hecho, la presentación de estos dos ensayos es engañosa, dado que el primero fue escrito un año y medio después del segundo. Así, la autora empieza a subvertir las convenciones de un estudio crítico: la reflexión posterior precede, y por lo tanto cuestiona, el estudio detallado de la versión histórica de la teoría feminista ofrecida en la segunda parte. El título mismo del volumen nos enreda en una historia atemporal y temporal que va más allá de los momentos específicos, y no tan específicos, tratados aquí: al igual que los tres momentos de Kristeva, lo colectivo y lo individual inevitablemente se entretajan, se relacionan entre sí y coexisten.

El aspecto transgresor, por llamarlo de alguna manera, de este texto refleja el contenido, ya que, por un lado, el proceso de formular una teoría convincente acerca de la crítica feminista nos hace conscientes de las lagunas, los silencios, los huecos y las inconsistencias que caracterizan nuestros discursos. Por otro lado, la crítica feminista concibe la experiencia de cada mujer, escritora y lectora) no como un concepto estable, sino como un proceso siempre cambiante, a través del cual se construye y se reconstruye el género, la identidad y la subjetividad, como sistemas de significación marcados por diferencias de etnia, clase, edad, épocas socio-históricas y culturales.⁴ Al respecto la autora dice: “La subjetividad, como el género y la identidad, es un proceso continuo de producción y de transformación, es un hacer más que un ser”.⁵ Asimismo, cada teórica o crítica feminista se encuentra en un proceso continuo de producción y de transformación. Persisten los problemas, las dificultades y los conflictos que enfrentamos en nuestra realidad material, pero los enfoques se modifican constantemente.

En el sentido anterior, el texto presenta un desafío tanto a sus lectoras como al texto mismo. En el segundo ensayo, la escritora utiliza como punto de partida el ensayo “Women’s Times” escrito por Julia Kristeva, una exponente de la escuela francesa. En términos muy generales (es un artículo sumamente complejo), Kristeva indica tres etapas en el movimiento de las mujeres (según ella, no es

⁴ Cf. *Ibid.*, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 8.

feminista) que siempre se entretujan y coexisten. Señalando, con certeza, que Woolf había propuesto estas tres alternativas hace varias décadas, la autora propone “revisar” tres ensayos clásicos de tres autoras estadounidenses (Rich, Showalter y de Lauretis) que corresponderían a estas tres etapas, mostrando así “tres diferentes concepciones feministas de la mujer, de las mujeres y del mundo [...] con el fin de proponer una práctica política de análisis de la cultura occidental”.⁶ De esta manera, se crea una especie de cota de malla, que curiosamente le queda muy bien. ¿Cuántas veces hemos leído intentos parecidos de clasificación que son meras descripciones sin sentido o simplemente no funcionan? Golubov hace una excelente y reveladora revisión de los ensayos —en particular el de Teresa de Lauretis que es denso y complejo. Y a la vez, como buena cruzada pone su cota de malla a un lado para cuestionar y desafiar a la cruzada misma. Es decir, no se permite —y no nos permite— ser engañada por la estructura y el sistema teóricos que ha elaborado. Así, trabajando con su teoría a la vez que la subvierte, logra su propósito de postular una nueva praxis política, basada en un feminismo alternativo en que debemos combatir lo que Monique Wittig llamó “los discursos de heterosexualidad”.⁷ Dentro de este feminismo deben coexistir los tres momentos de Kristeva —la igualdad, la diferencia y uno que busca de(s)construir la oposición binaria y cuestionar la noción misma de la identidad— y los tres feminismos. De hecho, uno de los puntos más fascinantes de los artículos estudiados es que estos tres momentos sí coexisten en cada uno de ellos, aunque quizás de manera oblicua.

Por lo tanto, es el diálogo que entabla nuestra autora, lo mismo con los textos examinados como con otras críticas y teóricas feministas, lo que resulta tan estimulante y provocador. Para decirlo en palabras de Rich: Golubov formula preguntas de *una mujer* en su discusión de cómo las ensayistas cuestionan “el fundamento del sistema patriarcal que nos ha postulado como el otro para los hombres para que los hombres se constituyan como seres-para-sí racionales”.⁸ Es decir, busca, como diría Showalter, “su propio sujeto, su propia teoría y su propia voz”.⁹

Esto nos conduce a un aspecto particularmente interesante del estudio. A partir de su ubicación específica como una joven feminista mexicana, casada, blanca, la teoría que elabora Golubov se basa no en una tendencia feminista sino en varias. En este sentido, cuenta con dos ventajas significantes que no tenían las autoras estudiadas al momento de escribir: un distanciamiento temporal y geográfico. Las preguntas que formula con su voz ubicada en un cuerpo

⁶ *Ibid.*, p.18.

⁷ *Ibid.*, pp. 39-40.

⁸ *Ibid.*, p. 27.

⁹ *Ibid.*, p. 31.

concreto, reconocible y reconocido revelan muy bien su posición como una "outsider" quien observa y reta estos feminismos eurocéntricos y "inward-looking" en su examinación continua de las experiencias de otras mujeres en diferentes contextos socio-históricos, políticos y culturales. Podría parecernos extraño, por ejemplo, que no sea hasta 1984 que Rich hace una llamada a las teóricas blancas de enterarse de las estrategias de otros movimientos de resistencia de mujeres en Sudáfrica, Líbano, e incluso en su propio país.¹⁰ Una tercera ventaja que tuvo Golubov es que había leído otros estudios posteriores escritos por las mismas y otras teóricas feministas. Esto es, naturalmente, una característica sobresaliente del primer ensayo, el cual propone que "la crítica personal o autobiográfica, crítica literaria utilizada continuamente [...] por feministas estadounidenses como Adrienne Rich y Bell Hooks, es una solución a muchas de las encrucijadas a las que conduce una construcción teórica como la de 'escritura femenil'"¹¹ —un término usado para referir no a *l'écriture féminine* sino a la literatura escrita por mujeres. Adrienne Rich aparece como uno de los hilos conductores del texto (otros son Virginia Woolf y Toril Moi); sin embargo, se detecta un gran cambio de perspectiva por parte de Rich en el artículo examinado en el primer ensayo, el cual Rich escribió por lo menos seis años más tarde que los textos discutidos en el segundo. ¿Podríamos hablar aquí de una distorsión por parte de Golubov? Yo diría que no. El diálogo entre los dos ensayos en este volumen sirve para reforzar el tema central de la coexistencia de distintos feminismos en la misma teórica y entre teóricas. Esto me lleva a preguntar si existen encrucijadas o una multiplicidad de caminos por explorar.

Conscientes de nuestras ubicaciones concretas en un cuerpo marcado por sus propios discursos, no podemos recibir esta experiencia como seres pasivos. El diálogo que entabla Golubov es con nosotras también. Nos incita a pensar, a re-pensar; apenas estamos en el proceso de formular una idea nueva cuando nos sacude de nuestro ensimismamiento. Nos manda a leer más crítica, a hacer más investigación. A pesar de esto, su discurso no es, de ninguna manera, autoritario; más bien nos invita a compartir su experiencia, resistir sus ideas y tomar la palabra.

Debemos felicitar a Nattie Golubov y agradecerle por abrir este diálogo que nos impulsa a descartar la cota de malla de la tradición de la teórica y crítica dominante que definitivamente no nos queda. Los conceptos explicados y cuestionados en este estudio nos sirve a todos como punto de partida para ofrecer lecturas alternativas de la cultura y el arte, sea de otros contextos sociohistóricos o de nuestra ubicación específica como mexicanas. Aparte de ser

¹⁰ Adrienne Rich, "Notes toward a Politics of Location", en *Blood, Bread and Poetry: Selected Prose 1979-1985*. Londres, Virago Press Ltd., 1987 (1986).

¹¹ Nattie Golubov, *op. cit.*, p. 7.

Otras herramientas para dismantelar la habitación...

acesible, clara y estimulante, esta "revisión" de la teoría feminista nos inspira, como dijo Virginia Woolf, "to think back through our mothers" en nuestra búsqueda, para decirlo nuevamente en palabras de Audre Lorde, de otras herramientas que las del amo para dismantelar el texto literario y la vida misma.¹² Terminaré con un poema de Audre Lorde, quien resume, de manera magnífica, todo lo que yo hubiera querido expresar acerca de estos dos cuadernos:

Generation

How the young attempt and are broken
differs from age to age.
We were brown free girls
love singing beneath our skins
sun in our hair in our eyes sun our fortune
and the wind had made us golden
made us gay.

227

In a season of limited power
we wept out our promises
and these are the children we try now
for temptations that wear our face.
But who comes back from our latched cities of falsehood
to warn them the road to nowhere
is slippery with our blood to warn them
they need not drink the rivers to get home
for we have purchased bridges
with our mothers' bloody gold
and now we are more than kin
who have come to share
not only blood
but the bloodiness of failure.

How the young are tempted
and betrayed into slaughter
of conformity
is a turn of the mirror
Times question only.¹³

¹² Véase *ibid.*, p.10 y Audre Lorde, 'The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House', en *This Bridge Called My Back. Writings by Radical Women of Color*, Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa, eds. New York, Kitchen Table: Women of Color Press, 1983, pp. 133-156.

¹³ Margaret Busby, ed., *Daughters of Africa. An International Anthology of Words and Writings by Women of African Descent from the Ancient Egyptian to the Present*. Londres, Jonathan Cape, 1992, pp. 444-445.